

# Carta abierta al nuevo presidente del Gobierno

Excelentísimo Señor y querido presidente,

**L**e escribo esta carta sin saber quién es. Eso dependerá del resultado de las elecciones del 14 de marzo. El motivo de estas líneas es pedirle que se atreva a tomar las decisiones que permitan llevar a España al grado de desarrollo científico y tecnológico que el país necesita para no perder el nivel de bienestar que ha alcanzado. Y eso es una cuestión de Estado. Así que no debería importar el partido al que usted pertenece. Hay que hacerlo, sea del color que sea, pues en eso nos jugamos nuestro futuro.

Y no soy yo solo quien lo dice. Su predecesor y otros jefes de Estado y de Gobierno lo dejaron muy claro en la cumbre de Lisboa del año 2000. Textualmente afirmaron que Europa debía convertirse antes del 2010 en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, si no quería perder su actual posición de privilegio. Posteriormente en la cumbre de Barcelona del 2002 profundizaron en este aspecto y decidieron que, a final de la década, el porcentaje del PIB dedicado a I+D debería alcanzar el 3 %.

España ha dado un gran salto adelante en los últimos 25 años. Nuestra calidad de vida y nuestro bienestar económicos parecen asegurados. Sin embargo, estamos viendo cómo la producción industrial, incluso la de productos complejos, se puede trasladar de un día para otro a los países del Este, donde los beneficios son mayores. La prensa da cuenta de nuevos casos cada semana. Si este goteo se convierte en un torrente, ¿de dónde saldrán los futuros puestos de trabajo? Ya empezamos a ver que la fabricación rutinaria no es la respuesta, los servicios tienen un alcance limitado, la agricultura necesita cada vez menos trabajadores. Así que la pregunta es: *¿Qué haremos?* La respuesta de la cumbre de Lisboa es la correcta. Nos hemos de basar en la fuerza que actualmente nos diferencia de las economías emergentes del planeta, lo que se conoce como *economía basada en el conocimiento*. No hay alternativa.

Sin embargo, no se ven las acciones que deben llevar a hacer realidad los acuerdos de las cumbres de Lisboa y Barcelona. Si tenemos que depender de una economía basada en el conocimiento necesariamente hemos de generar más conocimiento que nos permita identificar nuevas áreas susceptibles de ser desarrolladas y convertidas en empresas rentables. Ahora bien, la creación de conocimiento no ocurre sin estímulos. Requiere recursos e inversión. Las cifras, sin embargo, no son promete-

doras. España dedica un porcentaje alrededor del 1 % a I+D y aun ahí hay camufladas muchas partidas que nada tienen que ver con la auténtica I+D. En cualquier caso el porcentaje es irrisorio comparado con los países avanzados. Estamos condenados a perder la carrera si no aumentamos el nivel de inversión para estimular la actividad de investigación.

Existe el peligro de creer que dicha dinamización se alcanzará sólo con las inversiones empresariales. Eso es un error, pues esta solución no puede engendrar por sí sola el dinamismo necesario. Las empresas se van a aquellos países que saben maridar la investigación pública (universitaria y OPI) de alto nivel con la investigación privada. Y ese lugar, hoy por hoy, es Estados Unidos. Así estamos viendo cómo importantes laboratorios farmacéuticos están concentrando sus centros de investigación y desarrollo en América y cierran sus laboratorios en Europa.

El tema es de la mayor trascendencia. Por eso una serie de miembros de la SEBBM se reunieron para pedir un Pacto de Estado por la Ciencia que nos permita eludir el riesgo de hipotecar nuestro crecimiento y progreso social en los próximos años. Su concreción requerirá una movilización sin precedentes. En dicho Pacto deberían participar los gobiernos central y autonómicos, partidos políticos, sindicatos y patronales, universidades y organismos de investigación, fundaciones, bancos y cajas de ahorro, con la complicidad del conjunto de la sociedad. Por otra parte, el Pacto exige una convicción generalizada sobre el valor social del desarrollo científico para que haya más jóvenes que quieran dedicarse a la investigación y más personas de cualquier nivel de formación que deseen comprender y apoyar el progreso científico. Por tanto, es necesario un gran esfuerzo por parte de los científicos para que la sociedad en general sea consciente del valor de la ciencia y del impacto que tiene en el bienestar de todos y cada uno de nosotros. De esa manera acabaremos con la idea que tienen muchos políticos que la ciencia «no vende».

Querido presidente, somos conscientes de que los resultados de la investigación científica sólo son evidentes a largo plazo y que a partir de ahora su primer gran objetivo es ser reelegido en el 2008. Sin embargo, por favor, no caiga en la tentación de no actuar, puesto que los efectos no serían aún visibles dentro de cuatro años. Le pido que sea generoso, que actúe con la visión de un gran estadista, que siembre para el futuro aunque la cosecha se recoja cuando usted ya no sea el jefe del Gobierno. La historia se lo agradecerá. Y nuestros hijos también. #